

Tiene que hacerse como niño

Fernando Torre, msp.

En 1926, Concepción Cabrera escucha que Jesús le dice:

A esa alma le falta espíritu de confianza; no en el sentido de que desconfíe de Mí, sino que se mira mucho a sí, a sus fuerzas, y que no lo espera *todo* de Mí. Tiene que hacerse como niño en mis brazos, para hacer de él lo que Yo quiera; que se haga pequeño, para que Yo lo haga crecer en virtudes y en perfección; quiero de él un amor confiado, y tiene que olvidarse de sí, para poseerlo Yo. Que me ame con ese ciego amor de niño¹.

“Esa alma”, a la que Jesús se refiere, es el padre Juan Buitrón². Jesús le comunica este mensaje a Concepción, para que ella, como profeta, se lo transmita a ese presbítero de Morelia.

Lo que Jesucristo le está pidiendo es *una conversión*; la misma que por siglos nos ha estado pidiendo: «si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos» (Mt 18,3).



Del mensaje para el padre Buitrón, podemos obtener cinco elementos de la infancia espiritual que el Evangelio pide a todos los cristianos. Escuchemos nuevamente las peticiones o *las quejas* de Jesús, pero ahora dirigidas a ti y a mí:

- Te falta espíritu de confianza; no en el sentido de que desconfíes de Mí, sino que te miras mucho a ti, a tus fuerzas, y no lo esperas todo de Mí.
- Tienes que hacerte como niña/o en mis brazos, para hacer de ti lo que Yo quiera.
- Quiero que te hagas pequeña/o, para que Yo te haga crecer en virtudes y en perfección.
- Quiero de ti un amor confiado; que me ames con ese ciego amor de niña/o.
- Tienes que olvidarte de ti, para poseerte Yo.

De veras, ¡cuánto le importamos a Jesús! Por eso nos llama a la conversión.

El único que nos convierte es el Espíritu Santo; es el único que nos hace como niños (cf. Jn 3,3-8), el único que nos transforma en Jesucristo.

Pidámosle, pues, al Espíritu Santo que nos haga entender la excelencia de la infancia espiritual, que encienda en nosotros el deseo de descender hasta donde están Jesús y María, y que venza nuestras insensatas resistencias a dejar de ser “grandes”.

¹ C. Cabrera, *Cuenta de conciencia* 47,264: 1 nov 1926.

² Cf. C.F. Vera – M.E. Rodríguez Flores, *Personajes en torno a la Espiritualidad de la Cruz*, Publicaciones CIDEC, México 2007, 36.